

LAS FELICITACIONES DE AÑO NUEVO.

Todos mis buenos y afectuosos amigos se han dignado, ya por medio de cartas, ya de tarjetas, enviarme las felicitaciones de fin y principio de año: admitan por ello mis más expresivas gracias, á la par que humildes excusas. Hace mucho tiempo, que casi no frecuento el mundo; y desde el año 1870, he abandonado absolutamente sus salones. No había hecho, pues, ninguno de los preparativos necesarios para devolver en lluvia de gracias, el torrente de felicitaciones con que mis amigos han tenido á bien obsequiarme este año.

El cargo de director, y aún las condiciones mismas del *Journal de Florence*, que con frecuencia me impiden ocuparme de los asuntos mas perentorios de familia, no me dejan tiempo para contestar particularmente; así pues, por conducto de este mismo periódico, devuelvo la más cordial felicitación, y doy, desde el fondo de mi corazón, las más sinceras gracias á cuantos me acompañan con sus simpatías en el estado del periodismo: y, sobre todo, se las doy á los que se dignan sostenerme con sus oraciones. ¡Oh! éstos me otorgan una merced inapreciable, y que solo Dios puede recompensar.

Envío con especialidad, la expresion de mi gratitud á esos pobres curas y sacerdotes del campo, que han aprovechado la ocasion de principio de año, para anunciarme cuán grato les es encomendarme á Dios, en la celebracion del Santo sacrificio. Dios ama con suma predileccion á los hombres que el mundo olvida; y estar seguro de las oraciones de éstos, es la mas dulce de todas las recompensas que yo pudiera esperar. ¡Benditos sean! y bendito sea ese santo é ilustre Obispo que, aun en medio de las fiestas de la Epi-

fania, ha dedicado el breve espacio de tiempo de que podia disponer, á escribirme estas palabras, tan á propósito para inspirarme firmeza y constancia, que no es posible imaginar otras más propias: «he rogado por vos *cada dia*, en el transcurso del año 1874, y podré *todos los dias*, durante el año 1875, las bendiciones del cielo para vuestra persona, y para la obra importante á la cual os habeis consagrado.» (1)

Dos de las tarjetas que he recibido, merecen especial mencion: la primera me la dirige mi nuevo y muy simpatico amigo, el reverendo abate David Albertario, director de la excelente publicacion la *Scuola Cattolica* de Pavia; cuya tarjeta lleva el siguiente epigrafe, tan felizmente elegido: *omnia cooperantur in bonum*, y las felicitaciones, que le devuelvo con toda sinceridad: *la obra me la ayudado mi más mortat enemigo: pues lleva por firma: el Anticristo*. La carta, que contiene dicha tarjeta, está orlada de negro, y cerrada con laere del mismo color, figurando en el sello una cifra cabalística, encima de la cual hay cinco estrellas: en el sobre se notan dos timbres, uno de Orleans, y otro de Paris; este último me parece, no quisiera engañarme, el timbre especial de los despachos de la Asamblea de Versalles.

Al entregar á la curiosidad de mis lectores esta tarjeta, que yo he hecho autografiar, les recomiendo, que si alguno reconoce la letra, desconfie de tan peligroso vecino.

(1) El Obispo de que se trata; no: será el Santo obispo de Roma; Su Santidad Pio IX?

N.

(1)

Si es un homenaje, lo acepto, puesto que el Anticristo debe humillarse ante un defensor de la Iglesia, aunque éste sea el último de todos. Si es un desafío, ha equivocado la direccion, porque el cuidado de admitir los carteles del Anticristo, ha sido encomendado por Dios á Enoch y á Elias; y yo no puedo transmitir este cartel al santo Patriarca, ni al santo Profeta, por ignorar las señas de su domicilio actual. Si únicamente es una broma, ha producido ya su efecto, pues me ha hecho reir; y la encuentro tanto más ingeniosa, cuanto á su autor le ha costado ocho sellos del franqueo de la carta, y á mi no me ha costado ni un centesimo. Por cierto,

(1) Recuerden nuestros lectores; que el nombre verdadero del Anticristo, es el que les hemos manifestado; con datos seguros, segurisimos; y que, por ventura, se tratan de invaidar, en esa Tarjeta misteriosa; con que el Anticristo, TARSUS; ó quien la ha escrito, por él: ha facilitado, con ocasion de la entrada de año nuevo; á su gran contrario, Mr. Juan Esteban de Camille! El tiempo dará á conocer la verdad; y á su testimonio nos fijamos, sin recelo alguno! Ello es, que á principios del año en que nos hallamos; año, que, si no nos engañan nuestros fervorosos deseos; será uno de los mas señalados, en la historia: ha habido, en Europa; quien, aparte el sexo y la identidad de la persona: se ha atrevido firmarse, con todas sus letras:

EL ANTICRISTO!!!!

Véanse, más arriba; las páginas 50-53.

N.

Barcelona, á 14 de Enero 1875: fiesta de San Hilario, Obispo y Doctor.

no me disgusta el haber sido, en alguna manera, gravoso al Anticristo.

JUAN ESTEBAN DE CAMILLE.

(*Journal de Florence*, 10 de Enero 1875).

SATHAN MOUL ALMA (1).

La carta siguiente se refiere á la singular tarjeta, que recibí el día de la Epifania, y que he reproducido autografiada en el *Journal de Florence*, del 10 de los corrientes. Algunas de sus observaciones, curiosas é importantes, á la vez; serán leídas, á mi juicio, con sumo interes.

J. E. de C.

Roma, 12 de Enero 1875.

Mi muy querido amigo:

He leído con cierta sorpresa la singular tarjeta que recibisteis, con motivo de las últimas fiestas, y que habeis hecho autografiar, en el núm. del 10 de los corrientes.

Las palabras escritas en esa tarjeta son una verdadera blasfemia, y, por lo mismo, no cabe considerarlas como cosa de broma; pues el autor, estad seguro de ello, las ha escrito con mucha intencion.

Estoy casi seguro de que no me equivooco; á mi juicio, os las habeis con un sectario judío, atendido á que, las palabras, SATHAN MOUL ALMA, son hebraicas.

Por precision debe pertenecer su autor á

(1) Véase nuestra nota, de arriba: sobre su nombre y apellido: tan falso el uno como el otro.

la Sinagoga, y estar versado en las sagradas Escrituras, para escoger dichas palabras, y apropiárselas á las circunstancias.

Su traducción en latin es la siguiente:

SATHAN SATAN, MOUL ANTE Ó ADVERSUS, ALMA VIRGINEM Ó MULIEREM. SATANAS ENEMIGO DE LA VIRGEN! Hé ahí la version del nombre inscrito en la susodicha tarjeta.

Y esas palabras se refieren al texto sublime y pavoroso del Apocalypsi (cap. XII), cuya traducción tomo de Lemaistre de Sacy (1):

«En esto apareció un gran prodigio en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas... Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portentoso, y era un dragón descomunal hermejo con siete cabezas, y diez cuernos, y en las cabezas tenia siete diademas;—y su cola traía arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra: *esto dragon se puso delante de la muger*, que estaba para parir, á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese dado á luz.—En esto parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las Naciones con cetro de hierro; y este hijo fue arrebatado para Dios, y para su sólo.»

Lemaistre de Sacy, no traduce sino muy debilmente las palabras latinas, *draco stetit ante mulierem*; pues, segun el sabio hebraista M. el abate Martet, nuestro amigo, la palabra propia seria *adversus*, y no *ante*, que debiera aplicarse para no quitar la energia á la palabra hebrea *Moul*.

(1) Et signum magnum apparuit in celo: Mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona stellarum duodecim... Et visum est aliud signum in celo: et ecce draco magnus rufus habens capita septem, et cornua decem; et in capitibus ejus diademata septem,—et cauda ejus trahebat tertiam partem stellarum cœli, et misit eas in terram: et DRACO STETIT ANTE MULIEREM, quæ erat paritura: ut cum peperisset, filium ejus devoraret.—Et peperit filium masculinum, qui reclusus erat omnes Gentes in virga ferrea: [et raptus est filius ejus ad Deum et ad thronum ejus.

¡Qué gigantesca vision, que maravilloso lenguaje, y cuán perfectamente el francmason sabe lo que ha querido decir! Este judío firma, *Anticristo*, y he observado que la cola de su rúbrica termina por una cruz derribada; signo del menosprecio y del odio que abriga contra nuestro Divino Redentor. En Roma, en los dias de la supremacia de Garibaldi, y de los triunviros de 1839, los sectarios se reunian en la calle de Longara, y ponian particulas consagradas en la cola ó debajo de las palas de los perros; comenaban todo género de iniquidades, y celebraban lo que ellos llamaban misas negras... ¡Y Garibaldi vuelve á entrar en Roma!

Sathan moul alma usa en su tarjeta la particula *de*; como hijo de buena casa, que sabe, cuando lo necesita, acomodar su isonomia, idioma y traje á las exigencias del trato social. Pues, hoy, le vemos cantar en nuestro teatro; pero hay que notar, que en el momento mismo en que se le niega, para mejor negar á Dios, en todo se le hace figurar. Mas la contradiccion es siempre la lógica de nuestros enemigos!

Leed los místicos antiguos, y los autores modernos, que trafan de la *demonología*, y hallareis, que Satanás se presenta por primera yvez con formas amables y risueñas. Para seducir, emplea todos los encantos de su primer nombre Lucifer: se transforma en Angel de luz. Empero, luego que se vé descubierto, ó rechazado, muéstrase tal cual es, horrible, espantoso, inficionando el aire; es *el draco magnus rufus habens capita septem*.

En suma, querido amigo, escribi estas observaciones, para que os aprovecheis de ellas, si lo tenéis por conveniente.

Al sectario judío de la tarjeta le ha parecido, tal vez, que con el anónimo se mofaba de vos: pues bien; con toda su astucia, ha acudido en vuestra ayuda, mucho mejor, que vuestros amigos.

Todo vuestro:

ENRIQUE DE MAGUELONNE,

(*Journal de Florence*, 14 de Enero 1875.)

MONUMENTO SECTARIO

DEL

CATOLICISMO LIBERAL;

ERIGIDO EN LA ROCHE-EN-BRENIL (FRANCIA); Y BREVES DE SU SANTIDAD PIO IX, CONDENATORIOS DE DICHA FUNESTA DOCTRINA.

En la solemne alocucion dirigida por el soberano Pontífice á una numerosa diputacion de católicos franceses, que se presentó á Su Santidad, en Junio 1871, despues de haber manifestado su agradecimiento y su amor á la Francia, añadió:

«Quisiera, queridos hijos, que mis palabras fueran fieles intérpretes de los sentimientos de mi corazón. Lo que aflige á vuestro pais, y le impide merecer las bendiciones de Dios, es la confusion de principios. Hablaré mas claro: no temo á esos miserables de la *Commune* de Paris, verdaderos demonios del Infierno, que recorren la tierra, nó; lo que temo es esa desdichada politica vacilante, ese *liberalismo-católico*, que es un verdadero azote.

«Lo he declarado más de cuarenta veces, y os lo repito, ahora, por el amor que os profeso: lo que temo, es ese mecanismo... ¿Cómo se llama en frances?... Nosotros le llamamos en italiano *altalena*... (una voz de los circustantes *balancini*). Si; eso es: temo esa politica de balancia, que destruye la religion en los Estados y derrriba los tronos. Indudablemente es un deber el practicar la caridad, cuanto sea posible, para atraer á los descañados; empero, para conseguirlo, no deben en manera alguna, prohibirse sus opiniones.»

Acerca de esa importantísima cuestion, oigamos lo que dice el Rev. abate Julio Mo-

rel, en el Prólogo de su interesante opúsculo titulado: *Las consecuencias de la inscripción de la Roche-en-Brenil, ó pruebas de la existencia y organizacion del partido católico liberal de Francia*.

«Trátase en efecto, de saber, si existe, ó nó, entre nosotros, una secta, que, en caso afirmativo, hubiera debido disolverse, y no declararse contumaz, en mayor grado, en vista de las resoluciones de la augusta asamblea del Vaticano. Ello es, que la mayoría de los que se adhirieron á la opinion de la superioridad del Episcopado sobre el Papa, ó de la inoportunidad de la definicion opuesta, dieron cita al parecer, en el terreno del Catolicismo liberal, donde trataron de indemnizarse del error de que habian tenido que abjurar, por una recrudescencia de apego al error en que aún persisten.

La cuestion, llevada á este punto, debia naturalmente tomar proporciones inesperadas. Por casualidad, una persona respetabilísima fué á visitar el castillo, ó la quinta del difunto M. de Montalembert, en Roche-en-Brenil, y en la capilla de esta quinta halló una inscripción, que, de pronto, le dió que pensar, pareciéndole, desde luego, tan significativa como trascendental. Á su regreso á Paris, la comunicó á Mr. Veuilleot, quien, sorprendido, á su vez, al leer una copia exacta de esa inscripción de Roche-en-Brenil, creyó descubrir en ella intenciones sospechosas, que se ocultaban, ó se re-